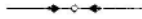


VOCALES COMPUESTAS O DE ACENTO DOBLE

EN EL EUSKERA



En el anterior artículo afirmé de paso, al definir el acento vasco, que lo de las vocales breves y largas no tenía aplicación en nuestra lengua. Voy á explicarme con más exactitud en cuanto pueda.

Si al denominar las diversas vocales hacemos relación á sólo el tiempo, no es fácil apreciar por la experiencia, entre nosotros, vocales que difieran por sólo él. Pero atendido otro elemento que es el tono, pudiéramos llamar menos propiamente largas á las que tienen dos tonos, no dos tiempos, sino sólo consiguientemente. Tales son la vocal *a* de *bêra* y la *ê* de *bêra*, de que ya hablamos. Es decir, que hablando con más rigor, tenemos dos vocales distintas de valor independiente, que para simplificarlas pudiéramos escribirlas *â* en vez de *áà*, y *e^v* en vez de *èé*, á imitación de los clásicos. Pero de ordinario, al hablar de vocales largas, nos fijamos, no en las que llevan acento circumflejo (que son largas por otra razón que no es precisamente el tiempo); sino en aquellas en que comparamos sólo la cantidad temporal.

La existencia de este género de vocales compuestas en el euskera es indudable, y fenómeno muy frecuente en dicha lengua, por más que algunos lo hayan negado. Más aún: hasta en la escritura se ha visto necesidad de usar el acento compuesto, aunque se haya usado rara vez. En cierto librito de cánticos piadosos (*Eliza-kantu zaharrak*, Bayonne, Imp. Lasserre, 1911), se lee en la página 22: *izan dezân zoria* por *izan dezádàn zoria*. Y en otra parte: *lérту*, que no es raro ver

leertu ó *lehertu*. No se objete la influencia francesa, pues el acento circumflejo de aquel romance, nada tiene que ver con el de nuestro idioma.

Esto supuesto, estudiemos brevemente el origen de la mayor parte de las vocales compuestas.

Tienen principalmente lugar en los sufijos y en las formas verbales, donde hay más concurrencia de vocales del mismo orden.

E J E M P L O S

a) *Sufijos.*

SINGULAR.	PLURAL.
1) Ogia; ogiàrèná, ogiáèná, ogiáàná, ogiâná.	Ogiak; ogièná.
2) Ogie; ogiérèná, ogièèná, ogiêná.	Ogiek; ogièná.
3) Ogii; ogiirèná, ogiîèná, ogîná, ogîná.	Ogiik; ogiîná, ogî ^v ná.
4) Laruu; larrúurèná, larrúuèná, larrúèná, larrúùna, larrú ^v ná.	Larruuk; larrúúná, larrúná.

N. B. En ogiâna y ogîna, lo mismo que en ogî^vna, &, se ha llegado en varias regiones á perder la primera parte del doble acento.

Fijándonos bien, esta combinación de sufijos nos da por resultado: (ley 1.^a) que «cuando en la sufijación de los nombres concurren dos vocales, lleva acento agudo la primera de ellas cuando la forma es *singular*: ó sea, simplificando, el acento compuesto es directo (^); viceversa en plural»; y (ley 2.^a) que «cuando por evolución desaparece una parte del acento compuesto, es siempre la primera, sea el directo (^), sea (^v) inverso».

Consecuencia.— Luego el acento que llamo agudo, lo es en verdad en el sentido clásico, ó es tónico; si fuera de intensidad, prevalecería y absorbería al otro al contraerse. Quiero decir, que como el acento circumflejo es como si fueran dos acentos independientes, y en realidad lo son; cuando el primero es agudo, ó la primera parte del acento circumflejo es aguda, no prevalece sobre la otra, como sucede en las lenguas modernas, sino que se elimina. Y ciertamente, demasiado característica es la influencia del acento intensivo para que desaparezca. Siguiendo la ley del acento intensivo, se debiera eliminar sólo

el acento grave: aquí se elimina también como se ha visto el agudo en el caso citado, porque siempre se elimina el primero.

Añádanse á este argumento los del anterior artículo. Todavía puede haber quienes opinen de diverso modo en lo de la calidad del acento nuestro. Cuando se acuda á la fonética experimental, el aparato puede señalar acentos intensivos en alguna porción de territorio vascón; pero en la mayor parte, abrigo el convencimiento de que no: á la experiencia me atengo cuando llegue á hacerse.

Para terminar este estudio sumario de los sufijos, tengo que notar otro caso que abarca muchos. Por pérdida del sufijo *ren* v. g. en los directivos, se origina confusión: aitá (ren) gána, aitágána, aitâna, que es el mismo caso que ogiâna (1).

b) *Verbos.*

Dùgú, dùú, dù ^v		Nuan.		Badirá, badiá, ba idá, ba-irá, ba-íá.
Gàrá, gàá, gà ^v		Nuen.		Badiré, badèré, badèé, badè ^v
Záráte, zááte, záte.		Nùún, nùn.		

Al acento compuesto sigue en la evolución la elipsis de una parte de él (de la primera como hemos visto). Esto sucede en el caso más extremo, y principalmente, según hemos hecho notar, en los sufijos y verbos. Aparte de que en estos no es fácil que se pierda la forma primera, pues todas son simultáneas, aun en un mismo pueblo, y siempre están recordando aquella de donde proceden; en medio de vocablo somos más tenaces en conservar todos los elementos, y aun propensos á la apéntesis más que á la elipsis.

EJEMPLOS.— Azgur (e) a, az (e) naya, es (e) nea, esku (i) a, esku (ñ) a, esku (m) a, gañ (e) an, urbill (e) an, &, &.

Lo propio hacemos en palabras extrañas vasquizadas, cosa que también se dejó notada, y cuya explicación se pretendió dar por la clase de acento nuestra. Deabru (i) a, zeru (i) a, katab (e) ra = cathedra, b (e) ret (e) rra = prêtre, pa (u) soa, &. De donde se sigue, que la fisonomía de nuestras voces no puede variar tanto como algunos han pretendido, á causa del acento suave ó tonal, y de su tendencia al equilibrio; si bien tampoco puede decirse que ha de quedar invariable á través de los tiempos.

Por fin otro acento hemos señalado en las formas ogiéná, záte, &, agudo sobre agudo. Para evitar la contiguidad de dos agudos iguales en altura, que sería ingrato al oído, acudimos prácticamente á hacer más agudo el último que el penúltimo.

Entiéndase todo esto en la hipótesis de que los ejemplos discutidos se pronuncien aislados, ó cuando más en sencilla frase. Téngase asimismo en cuenta que aun en este caso, otros colocarían el acento en distinta sílaba, según su pueblo. Vuelvo además á repetir, que hay tanta variedad dentro del párrafo en la pronunciación de los tonos, que es muy difícil analizarlos y reducirlos á leyes, mientras no se explore mejor que hasta ahora el campo de nuestra fonética.

NICOLÁS ORMAECHEA, S. J.

